



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 41. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Noviembre 1875. | Se publica en diez distintos idiomas. — Año XXV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Dos trajes nupciales. — Sombreros de invierno. — Traje elegante para paseo. — Peinado Leonesa. — Peinado Isabel. — Vestido de reunion para jovencita. — Traje para visitas. — Traje para teatro. — Traje con túnica para niña. — Vestido adornado con plegados. — Vestido-paletot para niño de 1 á 3 años. — Vestido con túnica abotonada por detras. — Chaqueta de moda. — Chaqueta-abrigo última novedad. — LITERATURA: El día de difuntos, por C. M. M. — Oriental, poesía, por J. Podria.

Soneto, por N. Zuricalday. — La emancipacion de la mujer, por A. P. A. — Astronomía, por Francisco Guerrero y García. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Perez. — Espigas y amajolas, por Angela Grassi. — Explicacion de la magnífica lámina de confecciones. — Charada. — Antonio Sanchez Perez. — Secretos del tocador. — Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

Hasta ahora nuestros trajes se han resentido de esa vaguedad propia del Otoño que les quitaba todo carácter y les permitia ostentar sobre un vestido ligero un chal de lana inglés, una túnica de piqué sobre una falda de invierno, ó una de terciopelo con sombrero de paja. Este mes fijará definitivamente nuestros trajes de invierno, y mis lectoras ya prevenidas de las novedades que se vienen anunciando por nuestras reseñas y grabados, le aguardarán de seguro armadas con todas las armas decretadas por la Moda para la próxima campaña.

Entre los pocos modelos verdaderamente en carácter para la nueva estacion que he podido admirar, destaca la forma Princesa, bien como vestido, bien como túnica. Tambien una hechura americana que he visto, hermana gemela de la forma anterior, me parece presentar grandes probabilidades de éxito para vestidos de invierno, y los dos colores ó los dos tejidos distintos, siguen inalterables así en vestidos de lana como de seda. En esta clase de vestidos de dos colores, he admirado en las primeras representaciones de nuestro teatro Real, trajes de faya en color bronce con azul bajo, vino de Burdeos con rosa, gris con verde agua y alguna túnica hebrea de cachemir marron sobre traje celeste, que eran modelos dignos de citarse por su buen gusto. La túnica hebrea hace reaparecer el justillo ó cor-elillo de hombros sobre los trajes altos, dándoles inestimable valor: en las tunicas citadas, de hombre muy estrecho, el delantero de escote cuadrado y la espalda lo mismo, van unidas á la falda en una sola pieza, pero un justillo con aldeta sobre el cuerpo imita esta hechura, pudiendo acompañar á una sobrefalda de igual tela y muy escasa de vuelo por arriba. El escote en corazon ó en cuadro, con cuello alto ó con gola plegada, es siempre el remate de los cuerpos, y en los de diario ó menos pretensiones, el cuello alto figura siempre abriéndose las puntitas de adelante como en los cuellos de holandá. Las mangas suelen hacerse lisas, estrechas, con adorno en plegados á la mano, ó en dobles vueltas sujetas con botones ó lazos: otras se hacen todas de jaretas que juntan en el centro de la manga formando espiga, y algunas para tunicas de telas gruesas, no llevan más que una gran



112. TRAJES NUPCIALES.

vueltas de otra tela. La limosnera sigue siendo de rigor. Como abrigos de calle, la forma de paletot corto en paño gris ó marron, es la más propia para jóvenes, adornado de galones labrados ó de pasamanerías de seda y oro, plata ó acero. Otros paletots cortos de atras, con los delanteros prolongados, se llevarán tambien guarnecidos de fleco y galones labrados, hechos en terciopelo ó en matalasée, y los paletots largos de terciopelo de los años

mente elegantes, y solo debe tener en cuenta al elegir, cada señora su fisonomía, que puesto que la Moda le permite escoger, debe aceptar lo que más le favorezca. Con los sombreros son indispensables los tirabuzones, y para teatro y reunion representan tambien un gran papel; ya son dos tirabuzones gruesos, ya varios de distintos tamaños, los que completan por detras el peinado, ya, en fin, una gran lazada de trenza, que debe ser posti-

anteriores podrán reformarse poniéndoles los delanteros orillados de un biés de matalasée que estrecha en el talle, y cortándoles la espalda en aldeta, para recoger debajo de ella el largo de los costadillos con algunos pliegues, ocupando este trecho que queda por detras con un lazo muy doble de faya: de este modo pierden la forma de paletot, adquiriendo la de túnica. Tambien hay un modelo de carrik, cuya primera parte se prolonga por delante en forma de mantelo, y la segunda ó cuello baja en grandes puntas figurando mangas. Todos estos abrigos se pueden adornar con flecos ó con cintas labradas, que se disponen en distintas combinaciones: las más estrechas se cruzan formando una cenefa de cuadros, con un boton ó una cuenta en cada cruz, otros se cortan en pedazos iguales, que forman una lazada en cada extremo, y van sujetos todos los pedazos del centro con otra cinta igual. Tambien se usarán mucho los trenzados ó pasamanerías con algo de oro. No quiero cerrar el capítulo de los abrigos sin hablarlos del chal de la India, siempre estimado por las señoras que saben vestir: el chal de la India se estila siempre, y no se comprende un equipo de novia sin el correspondiente chal, que figura casi siempre entre los regalos de novia. La forma de trajes de forma Princesa, de falda lisa y cola ó media cola, favorece esta moda de los chales, al que debe acompañar siempre el sombrero.

En sombreros, los de castor triunfan por este año, y se adornan con terciopelo, con faya y con galones de oro; su forma general es de ala levantada por delante, con flores ó lazos, y por detras caída imitando un pequeño bavolet. Son muy distinguidos los que con el ala de castor llevan el fondo bullonado en faya ó terciopelo, y hay, por fin, la forma Anvernés, que baja hácia la frente y sube de atras, ocupando este espacio lazos y plumas. Todos ellos son igualmente elegantes, y solo debe tener en cuenta al elegir, cada señora su fisonomía, que puesto que la Moda le permite escoger, debe aceptar lo que más le favorezca.

Con los sombreros son indispensables los tirabuzones, y para teatro y reunion representan tambien un gran papel; ya son dos tirabuzones gruesos, ya varios de distintos tamaños, los que completan por detras el peinado, ya, en fin, una gran lazada de trenza, que debe ser posti-

za. El pelo natural se estropea en estos adornos flotantes, y vale más aprovecharle en las cocas que rodean la cabeza, y llevar los accesorios postizos, mucho más que este ramo de peluquería ha rebajado mucho sus artículos, y en este concepto os recomiendo la peluquería de la calle de la Puebla, donde se trabaja bien y con economía.

Aunque prematuros los trajes para salones, las revistas de París se ocupan con elogio de los que ha lucido en *La dama de las Camelias* Mlle. Tallandiera, que dan ya la muestra de los trajes de invierno. En el primer acto sacaba un traje de faya azul pálido, con echarpes de tul del mismo color sobre la falda, terminados por guirnalda de seda blanca y flecos: la misma disposición en la berta. En el segundo, vestido forma Princesa de terciopelo negro con escote cuadrado y mangas Luis XV. En el tercero, vestido de faya rosa con encaje chantilly y grupos de camelias: en el cuarto, por fin, una deliciosa bata forma Princesa abierta y recogida sobre falda cubierta de numerosos plegados, blanca también.

La forma de las batas será decididamente la de Princesa para la próxima estación, con pliegues interiores en la costura del costadillo en el talle. En esta forma he podido admirar una de piqué blanco con bordados á la inglesa y terciopelos negros, que era un modelo de buen gusto, y otra de cachemir celeste con adornos de matalasée rosa, y limosnera de lo mismo, pendiente del talle con cintas y lazos rosa, que os recomiendo como una verdadera maravilla.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES NUPCIALES.

El primero es un vestido de muselina blanca, con gran tabla por detras y volante alrededor, terminada por ancho jareton: el cuerpo y delantal van orillados de doble vivo de faya, y el segundo terminado además por un encaje que puede ser inglés, utilizando los modelos que ofrece nuestro periódico: mangas adornadas de bieses y lazos de faya y fichú-echarpe de tul Malines que rodea el escote, se abre del pecho y descenden las puntas flotantes por detras despues de anudarse en el talle. Corona de azahar y mirto y velo de tul.

El núm. 2 lleva la falda y cuerpo-coraza de muselina de la India, mientras la túnica y mangas son de batista á listas damasquinas ó estampadas y guarnecidas de dos plegados de muselina terminados por encajes: la falda lleva volantes, bullones y plegados orillados de encaje. Rosas en el peinado, y si se quiere utilizar para traje nupcial, se cambian las flores por corona de azahar y velo.

3. SOMBRERO DE CASTOR.

Es de color gris con cinta de igual color y de terciopelo negro mezcladas, completando su adorno un pájaro con alas desplegadas: el ala, ancha, va forrada de terciopelo hasta un cent. menos del borde y adornada de un bandó de terciopelo que va á unirse por detras con el adorno exterior por medio de una lazada floja.

4. SOMBRERO DE TERCIPELO.

Está hecho de terciopelo verde oscuro y faya verde claro, y le adorna cinta de este color y de 7 cents. de ancha. El fondo, de 11 cents. de anchura, va bullonado con dos ó tres frunces y el ala vuelta va forrada de faya con un terciopelito cerca del borde: el fondo necesita un pedazo de terciopelo de 48 cents. de ancho por 32 de largo, y un biés de 10 cents. de ancho plegado cubre la union del ala, adornándole por delante un lazo alsaciano. En el interior del ala lleva un retorcido de terciopelo con una rama de rosas y follaje verde mate.

5. TRAJE PARA PASEO.

El adorno de este elegante traje de faya, consiste en rica pasamanería negra con azabache y encaje Chantilly: los bolsillos que adornan la túnica por delante van cerrados con un boton de pasamanería, y el adorno que les rodea sube por detras hasta debajo de la aldeta. Cuello de chal con lazo en el pecho completa el adorno de la chaqueta, y lazos de cinta adornan por delante la falda lisa. Sombrero redondo de fieltro ó terciopelo, adornado de pluma por la parte interior y con otra hermosa pluma que descende por detras.

6 Y 7. PEINADOS.

El pelo va dispuesto para el núm. 6 por delante en bandós ligeramente rizados y con un cerquillo de sortijillas á la frente. Lazo de terciopelo al lado, y por detras cocas colocadas á lo chino, esto es, en la parte superior, descendiendo de ellas tirabuzones por la espalda.

El núm. 7 es un peinado más sencillo, que puede hacerse sin necesidad de postizos: el cerquillo de adelante de los cabellos va cortado y colocado el pelo de los rizos en doble bandó, cuyas cabos van á sujetarse al tronco, disponiendo todo este pelo en cocas ó bucles con crepé. Algunos tirabuzones cortos en los huecos completan el peinado.

8 Á 10. TRAJES PARA JOVENCITA.

8. *Traje para reunion.*—Este modelo presenta un vestido de linon azul ó rosa pálido, con plegados de tul blanco, que se puede copiar en vestido de seda con plegados de muselina: el escote abierto en corazon y las mangas entre anchas, van adornados con ruches picadas y plegados de tul, terminando el del escote con escarpela de cinta en el pecho.

9. *Traje para paseo.*—Pueden emplearse para este los tejidos que ofrece la moda para este invierno, y llamamos muy particularmente la atencion de nuestras lectoras sobre la hechura de cuerpo y mangas, que se hacen de la tela que sirve de adorno, bien sea lana en otro color, faya ó terciopelo. La limosnera es más indispensable cada día por ser las faldas tan ceñidas que no permiten introducir la mano en el bolsillo, y debe hacerse la limosnera de la tela del adorno, con bridas desde la cintura ó cosida á la túnica. La del modelo que nos ocupa, es un triángulo de 24 cents. de ancho por 18 de alto, con jareta por arriba, por la que pasa un cordón, colocando esta parte rizada sobre un pedazo liso que forma el réves de la limosnera, y adornándola un plegado alrededor, lazos y bridas. Sombrero de castor adornado de terciopelo y plumas.

10. *Vestido con fichú.*—Este traje para reunion y teatro se compone de un vestido de seda claro adornado con encajes negros en la túnica, cuerpo y mangas, combinacion muy propia para refrescar un traje ya usado. La túnica lleva por delante lazos colocados sobre barbas de encaje negro y otro encaje va sobre el plegado de la manga. El fichú que completa el traje va hecho con entredoses, colocados en un sentido para el fondo y en otro para la guarnicion, que remata además un encaje al aire. Estos encajes pueden ser de Chantilly ó de encaje irlandés.

11 Y 12. TRAJE PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del mes de Setiembre).

El primero de estos vestidos lleva una falda plegada á la inglesa en toda la parte de atras y una túnica cuyos delanteros son de una pieza y la espalda ceñida y solo con una aldeta, mientras el segundo modelo muestra otro adorno de falda y la espalda de la túnica es un paletot holgado. Los bordes de los delanteros van fruncidos de atras y recogidos con un biés de la misma tela, que se guarnece de adorno como todo el borde. El primer vestido, núm. 11, lleva vivos y encaje de lana todo alrededor de la túnica, manga y cuello, y lazos de cinta de seda: el segundo, que es de color más claro, lleva vivos y caídas de seda de un tono más oscuro. Sombrero de castor con plumas.

13 Y 14. VESTIDO-PALETOT PARA NIÑO DE 1 Á 3 AÑOS.

Este vestido, de forma de sotana, es de tela de cuadros azul y gris, y adornado de bieses, botones y caídas de cachemir azul. El largo de la sotana es de 58 cents. por 180 de ancho por abajo, porque al cortar la espalda se le aumenta la tela necesaria para los dos pliegues. Los paños de adelante van montados sobre los de atras con botones, y dos delanteros de paletot van sujetos al hacer las costuras del costado y hombro. La espalda va adornada con un pedazo de cachemir azul, plegado desde el escote y sujeto del talle con botones, descendiendo desde él suelto en lazadas y caídas.

15. VESTIDO CON TÚNICA ABOTONADA POR DETRAS.

Este lindo modelo es de dos telas, gris la una y á rayas negras y gris la otra. La falda lleva un plegado de tela lisa, un volante de la rayada y otro volante liso pegado con cabeza y con muchos frunces. La túnica sin vuelo apenas del talle, se abotona por detras y se compone de un paño de adelante nesgado por arriba y de 75 centímetros de largo, de dos nesgas y los paños de atras que tienen 110 cents. de largo el uno y 66 el otro, reduciendo el largo de este por medio de pliegues: toda la túnica lleva alrededor un biés de la tela lisa y en él se colocan los botones á grupos de tres como los pliegues, terminándola un plegado al borde. La chaqueta tiene los delanteros lisos y la espalda rizada con seis pliegues que se juntan en el talle bajo una presilla sujeta con botones de tela lisa y ribeteada como el biés del adorno. La manga lisa lleva vuelta de tela rayada adornada de lazo y plegado liso hacia la mano. Sombrero de castor negro con cinta de color.

16. CHAQUETA QUE FIGURA CERRAR POR DETRAS.

Este modelo presenta la chaqueta y mantelo de un vestido de cachemir gris azulado: para mayor comodidad se ha renunciado á abrochar los cuerpos por la espalda con trencilla y se abotonan por delante ó se cierran con corchetes sin necesidad de tocar á la trencilla de atras: no obstante, la espalda lleva sus ballenas y cierra con trencilla de seda terminada por borlas. Las vueltas de manga repiten el mismo adorno, y el resto del adorno son bieses de seda del mismo color.

17. CHAQUETA-ABRIGO.

Este modelo le tomamos de un vestido de lana belga en dos tonos: la chaqueta se corta por cualquier patron prolongando los delanteros, que van adornados de bolsillos, para los que se emplea un pedazo de 8 cents. de alto por 10 y 13 de ancho, cuyos bolsillos van orillados de un biés y adornados de lazos y botones: la chaqueta va guarnecida de bieses de 2 cents. de ancho, y la costura del cuello alto va cubierta con un cordón de seda en corbata, rematada por borlas. La vuelta de manga va igualmente adornada de cordón.

JOAQUINA BALMASEDA.



EL DIA DE DIFUNTOS.

Una de las festividades más grandes y solemnes que celebra nuestra Santa madre la Iglesia, es, á no dudarlo, la Commemoracion de los difuntos, dia en que los que aún pisamos la escabrosa senda de la vida, tributamos un recuerdo á los que despues de haber cruzado por ella duermen en la paz de los sepulcros. ¡Quién no tiene, en verdad, alguna persona querida por quien elevar al cielo sus humildes y cariñosas plegarias?

¡Quién puede oír sin estremecerse las lúgubres campanas que sin cesar anuncian la festividad del dia, y quién puede sin el mayor recogimiento ver el fúnebre aparato de los templos, y escuchar la voz del Sacerdote que entona lentamente los Salmos del Profeta Rey? El padre cariñoso, el hijo enternecido, la esposa fiel, el amigo íntimo, todos, todos en el citado dia, no pueden menos de arrancar del fondo de su pecho un ay que encierra un mundo de afectos difíciles de describir. Al pálido fulgor que despiden las luces esparcidas por el ámbito del templo, parece como que vemos aquellos seres que causaban nuestra alegría, y los fúnebres ecos de la Salmodia simulan las voces de esos mismos seres que vienen á recordarnos su cariño y á pedirnos la sencilla oracion que necesitan. ¡Ay, y cuantas veces llorarán nuestra ingratitud y nuestra indiferencia, ellos que tanto beneficio nos prodigaron y tan solícitos fueron de nuestro bienestar y nuestra honradez! ¡Horrible, desgarrador debe ser en el mundo de los muertos observar la ingratitud del mundo de los vivos!

Triste, pero preciso es confesar, por más que hiera nuestro orgullo y rebaje nuestro nombre, que, salvo algunas excepciones, no cumplimos los cristianos con el estricto deber que nos impone la religion, que en vez de pasar ese dia ocupados solamente en el recuerdo de las personas más queridas, obedecemos más á las costumbres establecidas que al sentimiento profundo que debe inspirarnos aquel.

Mirad si no, con la reflexion y la imparcialidad que este asunto merece, lo que ocurre el dia de todos los Santos por la tarde, en la llamada visita á los Cementerios. ¿Veis esa multitud que se apiña y obstruye los caminos que conducen á esas moradas de la muerte?

No creais que todos van á ellas con el corazon preñado de amargura á derramar lágrimas de cariño, ni creais tampoco que agenos á los caprichos de la moda, acuden á aquellos sitios con la sencillez y humildad que reclama tan fúnebre ceremonia; miradlos bien: no son los cristianos que van á ofrecer sus plegarias á Dios por el descanso de las almas de los que fueron: son los vecinos de esa poblacion materialista, que se citan como para una célebre ceremonia, y ostentan lujosos trajes y entablan conversaciones impropias de la compuncion y el sentimiento y que pasean por esos cementerios, no con el respeto que inspira la casa de los muertos, sino con la alegría y algazara propia del que va á visitar un variado panorama, distrayéndose, como con otro objeto cualquiera, contemplando todos los sitios en que yacen los restos de sus semejantes. No creais, pues, á la mayor

parte de los que concurren á los cementerios, porque su alma no siente como debe, y sus plegarias deben perderse en el espacio sin llegar hasta el trono del Señor, porque se forman en los labios, pero no nacen del fondo del corazón.

¿Y qué diremos de esas mismas personas si las contemplamos en el mismo día de los Santos por la noche, cuando el lúgubre y monótono son de las campanas de todas las iglesias los reúne en familia, y después de algun rezo rápido y frío las más veces, se sigue una abundante y suculenta cena, y entre las diferentes viandas, vinos y licores, se perciben las carcajadas que forman un contraste sacrilego con el eco prolongado y fúnebre que se escapa de una y otra torre?

Este no es el modo de celebrar la Comemoración de los difuntos: ella nos pide nuestra oración pura y sencilla, y al elevarla, es indispensable que nazca en el corazón, y humilde y reverente llegue hasta Aquel en cuya mano están los destinos del mundo. C. M. M.

ORIENTAL.

A LA DISTINGUIDA ESCRITORA D.^a ANGELA GRASSI.

Néira, si me das el sí
que anhela mi dulce amor,
siendo como soy cadí,
lucirás más que la hurí
el asiático esplendor.

Solo pisarán tus pies
lindas alfombras de Iram,
y adornarán tu ajimez,
las violetas de Fez,
los jacintos de Siam.

Chapines de Alejandría
recamados de oro y plata
con vistosa pedrería,
azules y de escarlata,
tendrás tú, paloma mia.

Esencia de nardo bello
de la Arabia trasportado,
perfumará tu cabello,
y lucirás en tu cuello
puro coral esmaltado.

Ornarán cien diamantes
tus bellísimas guirnaldas,
y en tus guedejas flotantes,
sartas de perlas brillantes
con rubíes y esmeraldas.

Joyas tendrás si las quieres
de Trípoli y de Bagdad;
y de Georgia, mujeres,
que llenarán de placeres
tus horas de soledad:

Y retretes perfumados
como los tiene el Sultan,
y en búcaros nacarados,
los pétalos encarnados
del garrido tupilan.

Y allá en hermosa pradera
que á flores mil, con halago,
sonríe la primavera,
tendrás espumoso lago
y una brisa placentera:

Y en una lancha otomana
sobre telas de oro y grana,
cabe su cristal azul;
servirán á mi Sultana
los esclavos de Mossul...

¡Néira! ¡Néira! dí que sí
y calma mi loco afán;
heredero soy de Ali,
y renunciaré por tí
la corona de Sultan.

Si no te place el intento
de vivir en mi region,
será el césped nuestro asiento,
y el azul del firmamento
nuestro rico pabellón:

Y las fúlgidas estrellas
y las flores de Mossul
sonriendo tú con ellas,
serán más limpias y bellas,
que las que tiene Stambul.

Esto Ben-Omar decía
á su favorita esclava
cuando aurora sonreía;
y antes de finar el día,
la cautiva suspiraba
en una cárcel sombría.

J. BODRIA.

SONETO.

DE BAUDELAIRE.

Quiero vivir en el dorado ambiente
cuya mágica luz tiña en colores
lejanas costas y soñadas flores,
de negras tintas y de aroma ardiente;

Donde un mar sosegado y trasparente
junte en mi alma, como dos dolores,
el ritmo encantador de sus rumores,
y la pálida luz del sol poniente;

Donde mi esclava, con mortal fatiga,
brindando goces en sus labios rojos,
é impregnada de cálido perfume,
quiera sin treguas, y jamás consiga
profundizar con sus serenos ojos
el secreto dolor que me consume.

N. ZURICALDAY.

LA EMANCIPACION DE LA MUJER.

Cuando la barbarie formando densa nube oscurece el cielo de la inteligencia humana, como la tempestad para lucir sus rayos nubla la luz del sol; cuando el siglo del progreso, convirtiéndose de viejo pensador en loco aristócrata traza nuevas páginas sombrías en el poema de la humanidad, buscando en los campos de batalla, como un héroe de la Edad Media, timbres gloriosos que unir á los rancios pergaminos sellados con sangre que forman la historia de sus ascendientes; cuando todo es grande, poderoso, invencible, conquista de nuestra época, y todo aparece, nueva conquista desdichada, miserable, esclavo, impotente, algo consolador alienta con la esperanza al pensamiento si examinando los misterios sociales se observa á la mujer: en ellos se presenta bajo distintas pero grandiosas fases, llevando por enseña una palabra sola: Caridad, la palabra inmortal del Cristianismo. Si como hay el terrible, el sombrío ángel del infortunio, no hubiera también el hermoso ángel del consuelo, ¿quién, luchando con la adversa suerte, preso el ánimo de todas las angustias, soñaría con la esperanza, tendría fé en la clemencia? Cuando el culto de la caridad lleva á la mujer donde la espera la desgracia, el pensamiento más valiente, la mirada menos cobarde, vacila aterrada ante el espectáculo de tantas desdichas: y sin embargo, ella, en las horas de la desolación, en el campo de la muerte, en el hogar del desheredado, se presenta tranquila, entusiasta, cariñosa, para detener acaso una maldición impía en los labios del moribundo, una carcajada blasfema en boca del infeliz, y tributando homenaje fidelísimo á los preceptos de la misericordia, liberta de la miseria al indigente, remediando sus penalidades: arrebatada de peligrosa orfandad al desamparado; y hasta allá en la guerra, donde se fundan las primeras gerarquías, donde se inmolan víctimas en aras de la patria, como en el fuego sacro se hacían sacrificios en aras de Dios, la mujer, fuerte, valerosa, indomable, aparece vencedora, llevando enhiesta la sacrosanta bandera de la Caridad: en esos momentos de abnegación en que tan hermosa se revela su alma, la imaginación más abrumada por dolorosas ideas recuerda con inmensa delicia que la gloria, ese sueño divino que hasta en el cielo es honor, llevó para ser hermoso el nombre de una mujer. Si la Caridad es un destello de su alma, ella, consagrándole todas sus inspiraciones, fué, porque había vivido en el sufrimiento, la profetisa creyente de aquella religión que, fundada en el martirio, debía rehabilitarla: y como esos sentimientos que nacen para satisfacer la inmensa necesidad de sentir de quien en sí los tiene, Jesucristo vino al mundo porque la mujer, para cumplir la misión generosa que Dios le tenía fijada, necesitó que viniera Jesucristo: esclava, guardó en su seno, como el santuario guarda la divinidad, su propia redención: y como para merecerla títulos debía exhibir á la faz de las generaciones, Dios le dió el título de madre: esa es la dignidad suprema de la mujer; ahora bien: en el seno de nuestra sociedad cristiana, acaso para completar la serie de las aberraciones dolorosas, se vió á la luz del progreso esa amenaza de emancipación impía que hasta de pensamiento ofende: y aunque contraria á todos los preceptos cristianos, también esa funesta idea, como otros delirios del siglo XIX, cuenta con entusiastas defensores en países que se tienen por muy cultos, ¿qué voluntad satánica rasga así, al pie de la cruz, la bandera del Cristianismo? ¿ni qué puede esperarse más que eso,

de la filosofía moderna? Sin embargo, si la mujer fué por el hecho sacrosanto de su redención, semejante á María y árbitra del mundo moral, así como en las leyes sociales la prerogativa del soberano es inviolable fuero, ella, cuya única prerogativa es la virtud, destello de gloria que el templo de la familia guarda como custodia de todos los deberes; que al hombre rehabilita, porque él mismo, que en los antiguos tiempos, buscando ese don que enaltece el honor, ya lo cimentaba en las preocupaciones de una sociedad, ya en las creencias de una generación, ya en las tradiciones de una raza, necesitó el auxilio de la mujer para que divinizará con el símbolo de la virtud el mote del honor, que es la nobleza de la vida: ella, repito sola, abandonada á sí misma, sin más derecho que el de la abnegación, la generosidad, el sacrificio; sin más leyes que las de su conciencia, ante la sociedad cristiana, tan defendida está por el sagrado de su fuero, que reconociéndolo inmutable lo acata como divino; por eso cuando la reina del hogar mancilla la virtud, su único escudo, la sociedad entera, comparándola al guerrero que arroja la espada por cobarde, tiene el absoluto poder de infamarla ya vencida, sin remordimientos por no haberla defendido. Si la obra de Dios, por obra suya, ha de quedar deshecha; si ha de extinguirse la luz del sol; si como en los mundos de la nada ha de perderse este átomo de polvo que forma nuestro cuerpo, si en la historia de la humanidad ha de borrarse el destino de la mujer; si lo imposible fuera y viéramos realizada la infernal obra de descomposición que trazan los grandes pensadores contemporáneos, esos que allá en el fondo de su sombrío pensamiento ponen en estudio á Dios; si por maravillosa virtud de un mago pudiéramos conocer el mundo nuevo que por voluntad de esa funesta idea salvadora, surgiría entre el polvo de la vieja tradición, hendiendo los aires de nuestro loco siglo, veríamos que á la mujer emancipada la echaba de sí el hogar, ¿qué sería de ella entonces?

Violados sus fueros, rotos los lazos que se consagran en la familia, rotos por la cuchilla de la reforma, lanzada la mujer al torbellino de las grandes agitaciones, despojada de su dignidad como de sacra túnica, por la mano de sacrilego triunfo, presa de todos los delirios, víctima de todos los desastres, rompiendo los lazos de la divina ley en aras de falsos ídolos, ¿dónde podrá encontrar un derecho salvador que borre en su frente el sello de eterna infamia? En la miserable esclavitud de esa abyección vergonzosa, á la que jamás puede llegar el hombre, más fácil es que en el fondo del mar se vuelvan chispas de fuego las arenas, que la mujer pudiera librarse de su suerte desdichada; y como por fuerza hay que escuchar el reproche cuando es justo, ante el tribunal de su conciencia tendrá que oír el fallo de ignominia, recordando, aunque tarde, que la mujer no debe ser nunca igual al hombre en derecho social, sino su compañera; porque si en la titánica lucha del pensamiento, en que las fuerzas se miden, existe la igualdad, en la terrible lucha de la vida no la hay; que contra la más completa preponderancia, contra el más libre derecho, queda siempre un estigma vergonzoso, ante el que nada puede la mujer. Y la sociedad cristiana, vencida por los sectarios de esas extrañas escuelas filosóficas, vendiendo, á cambio de un progreso falso, todo su poderío, completaría la soberbia de Satan; porque si el ángel se rebeló contra Dios, ella, representada en la mujer, á quien también llaman ángel, si ciega ante la luz por amor á las sombras, si quebranta por su base el pedestal de su omnipotencia, si entrega á todos las impurezas de esa satánica orgía, su propia alma, soberana por derecho de sentimiento, contra Dios se alzaré renegando de sí.

Pero no será mientras haya en el mundo, y lo habrá siempre, un templo donde la bandera del Cristianismo defendida por la fé ondée al pie de la Cruz; mientras se adore en el santuario la imagen de María; mientras aliente en los aires de la tradición el espíritu de la divinidad: la mujer empeñando ruda lucha contra la corriente de su época si se le muestra contraria, sabrá defender con inquebrantable energía el inviolable principio que Dios le ha confiado: para desvanecer los sueños de quienes ambicionan para ella libertades, le basta el cumplimiento de la misión que la impuso Jesucristo; y triunfará siempre, porque superior al capricho del mundo es el mandato de Dios.

(Se continuará.)

A. P. A.

LA ASTRONOMÍA.

por

FRANCISCO GUERRERO GARCIA.

DE LA LUNA.

IV.

La luna, así como el sol, sale y se pone todos los días, si bien tarda como unos 48 minutos más que aquel en ha-



3. Sombrero de castor.

cer su revolucion, y no vuelve á la misma posicion respecto del sol, por lo ménos en un período de 29 á 30 días, á cuyo tiempo se le llama mes lunar.

La luna, á lo que se infiere, no está habitada por seres que tengan alguna analogía con los de la tierra. No es luminosa por sí misma, toda vez que la tenue luz que de ella recibimos es por consecuencia de la del sol, cuyos reflejos nos envía. Este es tambien el motivo por el cual es tan débil la luz y el calor de la luna.

La luna nueva procede de que, hallándose el sol entre aquella y la tierra, no recibe ninguno de los reflejos de este astro, quedando invisible para nosotros. Siguiendo su curso uno y otro astro, se la vuelve á ver como una mitad de círculo ó cuarto de luna, porque ha vuelto hácia la tierra la mitad, que es la parte que alumbra el sol: á esto llamamos *cuarto creciente*.

Después encontramos que la tierra se ha interpuesto entre el sol y la luna, la cual recibe de aquel astro toda la luz de lleno: á esto se le llama *luna llena*.

Siguiendo su constante movimiento de rotacion alrededor de la tierra, resulta que en más ó ménos tiempo vuelve á aparecer en forma de semicírculo, si bien ahora es la parte Oeste de su disco la que está en la oscuridad: entonces la luna se halla en su *cuarto menguante*. Y de nuevo vuelve á desaparecer para pasar por las mismas fases; así, pues, la vemos siempre en la misma disposicion y en igual movimiento.

La luna nos presenta siempre la misma faz y se coloca del mismo modo;



6. Peinado Leoncio.

de donde resulta que gira sobre sí misma en igual tiempo que emplea en girar alrededor de la tierra.

Cuando se observa la luna, se distinguen en ella altísimas montañas, las cuales aparecen más ó ménos grandes, conforme la marcha del sol, y algunos puntos brillantes que se ven resultan de las sombras de las mismas montañas que aquel astro hace se reproduzcan.

El suelo es así desigual como el de la tierra. Contiene extensos valles como los nuestros, si bien la luna no tiene ni mar ni atmósfera. Tiene tambien volcanes que toman la forma de puntos luminosos y brillan con un vivo resplandor, apagándose después. Es cuarenta y nueve veces menor que la tierra, y dista de esta unos 332'180.000 metros.

Si la luna nueva muestra la faz clara, limpia y serena, es indudable que nos trae buen tiempo, ó si en sus cuar-



5. Traje para paseo.

tos los extremos tuviese muy brillantes, mientras que el centro aparece débil.

Asimismo cuando por espacio de tres ó cuatro días el cuarto que precede á la luna llena mostrase su disco muy luciente, como tambien si le rodea un círculo muy brillante.

Por el contrario: cuando la luna nueva parece inclinarse hácia el Mediodía y tuviese algunas manchas de colores varios, indica lluvias y vientos. Si la luna llena se encuentra rodeada de manchas oscuras ó muestra la luz incierta de una á otra hora por consecuencia de los vientos meridionales, denota próximas lluvias y tempestades.

Y últimamente: cuando los cuartos de luna no aparecen bien pronunciados porque se interponen entre estos y la tierra algunas nubes, bien sean claras ó oscuras, sucediéndose unas á otras por efecto de los vientos más ó ménos fuertes del Mediodía, ó bien porque provienen de la parte del Norte, indudablemente que el tiempo es re-



4. Sombrero de terciopelo.

vuelto: grandes lluvias, fuertes vientos huracanados, nieves y granizos: esto es, conforme á la estacion en que nos encontremos.

(Se continuará.)

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XXXII.

EL POEMA DE FIGUEIREDO.

Apénas el tren habia partido, Mr. Scott me preguntó:

—¿Hemos pasado el primer pueblo portugués?

—La ciudad, llámela V.

—Bien, esta ciudad, ó pueblo, que para el caso es igual, es la primera poblacion que hemos saludado en Portugal.

—Cierto.

—¿Es poblacion importante?

—Sí señor. Los Romanos la fundaron con el nombre de *Setavas* ó *Sietearas*, dependiente de *Ebura-Castellum*. Las lápidas y restos antiguos encontrados en sus inmediaciones, demuestran la antigüedad que le atribuyen los geógrafos portugueses. Fué pueblo importante cuando la dominacion árabe, y en sus campiñas moraban los hortelanos de la poblacion rural musulmana. Reconquistada por los cristianos, hicieron de la ciudad una poblacion notable y una plaza fuerte de las mejores del reino. Cuenta hoy unos 14.000 habitantes, siendo la poblacion más rica y notable de la provincia de Alentejo.

Es sede episcopal y comandancia general, con buena guar-



7. Peinado Isabel.



1491

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel 2.^a, II. Madrid.

nicio
nave
es bo
altas
anch
toros
Tien
estal
son n
sus n
pued

obra
llas
mina
tas n
dajo
cuau
porq
siste
á un
seja
arte
Pu
están
en l
sien
Lipe
coro
para
un c
Su
rede
rior,
fuen
de ju
te c
cerca
to d
mod
Mad
rada
buen
muy
féria
años
féria
arco
min
recu
lla
hast
A
toris
paró
tó S
—
—
apér
com

nición de todas armas. Su catedral, que tiene tres naves cerradas con bóvedas de lazo de hermoso aspecto, es bonita. Tiene calles estrechas, pero aseadas, con casas altas, elegantes y pintadas exteriormente. Sus plazas son anchas y alegres. Su teatro muy malo, como su plaza de toros, de madera toda ella, con las peores condiciones. Tiene hospitales, el civil y el militar, buenos templos y establecimientos de enseñanzas. Sus edificios militares son muy capaces. En el interior de la plaza, y tocando á sus murallas, tiene los cuarteles, bajo batería, donde se pueden colocar hasta 4 000 hombres. Estos edificios son

drá unos 1.600 habitantes. Es pueblo agrícola, que no por lo pequeño se dejaría de ver, sino porque es de noche y está algo distante de la estación.

En esto el tren comenzó á correr de nuevo.

Scott se acomodaba sobre sus almohadones, extendía las mantas de abrigo, y se colocaba con toda comodidad. Yo, que había dormido muy bien la noche anterior, no quería más que encontrar un motivo para pasar la noche hablando. Encendí un habano, y le dije á mi compañero de viaje:

—Desde que pasamos la frontera venimos recorriendo



8. Vestido de soiré para jovencita.

9. Traje para paseo.

10. Vestido con fichú para teatro.

obra del siglo XVIII y sus murallas del siglo XVII, aunque se terminaron en el siguiente. Hoy estas murallas, que como las de Badajoz y Olivenza, han costado cuantiosos millones, no sirven, porque están construidas por el sistema antiguo, que no obedece á un plan de defensa como aconseja la experiencia y manda el arte moderno.

Por este sistema de fortificación están levantados varios baluartes en los alrededores de la plaza, siendo los mejores el fuerte de Lipe y el de Gracia, que se ven coronados de bocas de fuego que para nada sirven, porque son de un calibre muy inferior.

Su campiña es muy amena. Alrededor de sus muros, en el exterior, hay un precioso jardín, con fuentes monumentales, surtidoras de juegos de aguas caprichosamente combinados. En sus olivares cercanos está la iglesia de el Cristo de las Olivas, de construcción moderna, como el Buen Suceso de Madrid. Tiene las campanas doradas, los altares elegantes, con buenas estatuas y algunos cuadros muy malos. En el campo de la feria, donde se celebra todos los años en Setiembre un mercado y feria muy concurrida, se ven los arcos del famoso acueducto denominado *Os arcos da moreira*, por recuerdos á los que hicieron aquella gran obra, que se extiende hasta la distancia de tres leguas.

Aquí llegábamos en nuestra historia, sobre Elvas, cuando el tren paró.

—¿Adónde estamos? me preguntó Scott.

—En Santa Eulalia.

—¿Es plaza fuerte?

—Ni es plaza ni es fuerte. Es, apenas, una villa pequeña, alegre como todas las de Alentejo. Ten-



11. Traje con túnica para niña.

12. Vestido adornado con plegados para niño.

la provincia de Alentejo, hermoso territorio, situado al Mediodía del Tajo y al Este de la Extremadura española. Los pantanos que tanto contribuyen al riego de su territorio hacen de esta provincia una comarca muy insalubre, por cuyo motivo, á pesar de su dilatada extensión, no está ni con mucho poblada como parece que debería estarlo. Es fertilísima en trigo y produce ganado vacuno, lanar y de cerda. Posee canteras de preciosos mármoles y ricos criaderos de metales. Yo he sido mucho tiempo vecino de estas comarcas, cuando viví en Elvas, en 1869 á 1870. Por entonces conocí á un poeta portugués muy notable, joven lleno de esperanzas, que compartía conmigo la vida monótona que se pasa en los pueblos pequeños como Elvas, donde se vive como el pájaro en la jaula.

—¿Quién era ese poeta?

—Cándido de Figueiredo, el inspirado autor de *Tasso*, poema dramático en siete cantos, basado en sucesos del siglo XIV. La obra de nuestro amigo es un precioso drama donde se da la vida del notable autor de la *Jerusalén liberada*. La vida no, la leyenda de Torcuato Tasso quería yo decir, porque el silencio que guardan las crónicas con el mejor poeta de la escuela antigua, y las narraciones tan diversas que corren sobre su venerada tumba, nos hace difícil hoy descubrir con entera certeza la vida, hechos y misteriosa muerte de aquel génio predilecto de las musas, cuyo nombre nunca pronunciamos sin sentir un profundo respeto hácia el apasionado amante de Leonora.

La tradición popular que corre por Italia sobre la vida del Tasso, atribuye su muerte y desgracias á motivos de amor. Fué ó no esta

la causa motriz de sus desventuras, es lo cierto que la mente del poeta estuvo largos años martirizada por un amor no correspondido. Y los novelistas y los poetas han sacado de aquí un gran partido, inventando mil sucesos que no han existido, y haciendo héroe de mil maneras al poeta italiano en el amor contrariado. Y de este asunto, que tanto partido han sacado los literatos de todas las naciones, se ocupa el Sr. Figueiredo de una manera tan feliz, que su génio y facultades poéticas lucen notablemente en su obra.

Pero el *Tasso* no es una composición épica; es una cumplida elegía, que por su larga extensión y continuas digresiones, tendría necesariamente que decaer en sus mejores cantos, si el autor del poema, con fuerzas sobrehumanas, no salvara este riesgo con el poderoso auxilio de su ritmo abundante y de su melodía encantadora. Y aun así y todo, el poema del Sr. Figueiredo siempre se resiente en algunos conceptos, y los pensamientos, elevados en un principio, decaen un tanto por falta de inventiva. Y es que la vida de un hombre grande, de un génio a la altura del Tasso, está menos en la intriga amorosa de que fué víctima, que en los servicios prestados a la literatura con la publicación de la *Jerusalén libertada*. ¿Qué es la vida de un hombre comparada con los siglos de la posteridad, para los cuales comienza a vivir cuando devuelve a la tierra lo que de ella recibió? Nada. Por eso la vida del amante de Leonora, piérdese con la inmortalidad del cantor de Godofredo.

La vida de Cervantes corre un tanto olvidada en la historia; sus amores son ignorados; su muerte un misterio; y es que todo eso es nada comparado con su *Don Quijote*, que le immortaliza eternamente. Camões, a pesar de sus desgracias, no sería hoy celebrado si no hubiera escrito su *Os Lusíadas*, libro notable, lleno de preciosos versos líricos, que nadie sino él ha podido escribir.

La biografía del Tasso, metrificada, nunca podría ser un primor artístico, cuando olvidando el Sr. Figueiredo la significación literaria del poeta, solo por incidente y muy de tarde en tarde, cita las obras y composiciones del Tasso. No fué así Garret, el gran crítico portugués, en su sublime elegía *Camões*, donde el Sr. Figueiredo pudo aprender para corregirse de la falta que muchas veces he visto en el *Tasso*. Garret dedica cantos enteros en su *Camões* a celebrar los versos y las ideas de *Os Lusíadas*. De aquí el que la obra de Garret será siempre celebrada, porque a más del mérito literario que encierra, está consagrada a cantar las bellezas de *Os Lusíadas*, que es una obra universal, mientras el *Tasso* del Sr. Figueiredo pasará silencioso a la posteridad, porque solo está consagrado a conmemorar un hecho de la vida del amante de Leonora, que no es nadie para el cantor de Godofredo y el autor de *La Jerusalén*.

Aparte de todo lo expuesto, si V. me pregunta por el mérito del poema *Tasso*, diré que es la mejor obra de Figueiredo, que se distingue de la vulgaridad de los poetas en Portugal, que no saben hacer sino versos. Los versos de nuestro amigo son correctísimos, su rima variada, la armonía de un efecto sublime, su decir muy portugués y su inspiración inmejorable. Figueiredo es un lírico de los más autorizados que tiene Portugal: irá más allá si continúa escribiendo, porque su talento es robusto, y su edad, que apenas cuenta 29 años, le hace esperar un porvenir muy venturoso. Por supuesto, que Figueiredo ha vuelto a escribir más obras, y siempre le encontramos mejor, corrigiendo los defectos y creciendo como el génio, que en los poetas no puede estar oculto el talento, y a cada momento muestran cuanto saben. El autor del *Tasso* es de estos génios que se hacen grandes sin darse cuenta a sí mismos del porqué.

—Ciertamente, repeta Scott maquinalmente, sin prestarnos gran atención.

En esto el tren paraba de nuevo.

Eran las ocho y cincuenta de la noche.

Estábamos en la estación de Assumar. Desde su andén gritaban los vendedores:

—¡*Diário da Noite!*... ¡*Jornal das Noticias!*

El tren comenzó a rodar de nuevo, mientras Scott hacía mil comentarios sobre mi juicio de la obra de Figueiredo...

—Pero dejémosnos ya de literatura, prosiguió Scott, y dígame V. algo de Assumar, si sabe.

—Assumar es una pequeña villa, peor que Santa Eulalia. Portugal tiene muchos pueblos pequeños, y esta provincia más que ninguna otra, porque es la más despoblada y la de menos pueblos importantes; porque en Portugal como en España los intereses materiales están muertos, y la agricultura y la ganadería, que dan vida a estos pueblos rurales, no progresa. Sin embargo, el gobierno ha de hacer variar pronto la faz del país. Ahora se acaba de inaugurar el ferro-carril de Begoa a Villarreal. Se ha decretado también el establecimiento de los

caminos de hierro de Viena a Castello-Branco; el de Coimbra a Figueira da Foz y el de Lisboa a Torres Vedras. Próximamente se inaugurará también el de Oporto a Povoá de Varzim. Con este motivo los periódicos portugueses se complacen en hacer resaltar el vuelo que van tomando en este país las mejoras intelectuales y materiales, como no puede menos de suceder en toda nación donde se hace política franca y expansiva, y se atiende al mejoramiento de los intereses públicos más que a las estériles luchas de los partidos. A esta provincia, más que a ninguna de Portugal, le conviene el aumento de vías para dar salida a los inmensos frutos que produce. Ojalá pudiese mejorar sus condiciones de salubridad, pues el Guadiana, Hervedal, Zatas, Odívor, Ladao y otros ríos que la bañan, perjudican bastante a la higiene.

—Esto tiene remedio.

—Ya lo sé: plantaciones de árboles.

—Mejor sería canalizar los ríos y abrir cauces a los pantanos.

—Esto en segundo término. El arbolado es lo más recomendable para sanear los terrenos. Cada día vienen nuevos experimentos a descubrir en el incomparable árbol el *eucaliptus globulus* propiedades nuevas que hacen de él, bajo todos conceptos, uno de los más estimables de cuantos se producen en las diversas floras que pueblan la tierra.

El doctor Mr. Gosson, uno de los botánicos más celebrados en Europa, ha leído en la Sociedad geográfica una curiosa monografía sobre los *eucaliptus* y su plantación en los viñedos atacados por alguna enfermedad, monografía que Mr. Cortamber completó con algunas noticias inesperadas. Mr. Cortamber, hijo, hizo plantar *eucaliptus* en sus propiedades, sitas en el Mediodía provenzal, y casi enseguida desaparecieron las calenturas y los insectos, se saneó el aire y cesaron su obra destructora los parásitos que aniquilaban las viñas. Hace muchos años que dura el experimento, siempre con los mismos asombrosos resultados, en vista de los cuales varios propietarios franceses plantaron *eucaliptus* en sus viñedos, con lo que desapareció inmediatamente la *phylloxera*.

En esto el tren paraba nuevamente.

Un hombre con un farol en la mano gritaba desde el andén de la estación:

—¡Portoalegre, cinco minutos!

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuación).

Hé aquí, en mi concepto, todo el secreto de su conducta, extraña si se quiere, pero que se la debe perdonar por mujer, por niña y por hermosa. ¡Oh! ¡cuánto se afligiría ella si supiese que V. sufre! Héla allí sola é inmóvil en medio de la sala. ¡Qué es lo que buscan con tanto afán sus miradas, sino a su amado Leopoldo, al bien querido de su alma!

Vaya V., dé V. tregua a sus infundados celos, préstela V. el apoyo de su amor, para que triunfe de su coquetería...

—¡Margarita! ¡Margarita! exclamó el joven con pasión, ¿es posible que otra vez pueda esperar?... ¡que no haya sido mas que un sueño mi amarga pesadumbre!...

—¡Sí, sí, vaya V! repuso Margarita empujándole cariñosamente, vaya V., y no tema....

Leopoldo se precipitó en el salón, y cuando la joven se disponía a seguirle, vió abrirse una pequeña puerta de escape, y que salía por ella la condesa.

Adelantóse llena de agitación, y exclamó tendiéndola los brazos:

—¡Gracias por cuanto has hecho, mi querida hija! ¡Pero concibes tú la conducta de Cristina, después de haber visto el generoso desprendimiento de Leopoldo?

¡Estoy avergonzada, confusa!... ¡Será posible que le haya olvidado! ¡será posible que le rechace!... ¡Hasta esta noche no había fijado la atención en ese innoble juego de su coquetería!... ¡Quiera Dios que sea tan solo un juego de coquetería; quiera Dios que no le ame!... ¿Quién es ese hombre? ¡Quizás un aventurero!... ¡Hay algo de torvo en su mirada, que me turba y me amedrenta!... ¡Oh, Margarita, Margarita, digo lo mismo que Leopoldo, me parece que esta noche ha turbado para siempre mi tranquilidad, ha desvanecido mis sueños de ventura!...

Interrumpió a la condesa la voz del mismo Paolí, que venía a despedirse de ella. ¡Acababan apenas de dar las once, y se marchaba! Y no era porque estuviese vencido ni humillado, pues lejos de eso, brillaba en sus ojos la alegría del triunfo.

Andrés venía detrás de él.

La condesa dejó que se marchase el primero, detuvo al segundo, y le dijo rápidamente al oído:

—¡Es preciso que ese hombre no vuelva! ¡Va en ello la tranquilidad de mi hija, de Leopoldo! ¡Lo quiero, Andrés, lo exijo!...

Andrés, aturdido, fijó una rencorosa mirada en su mujer, creyéndola autora del conflicto, estrujó entre las manos su sombrero, y se lanzó a la calle.

Como había dicho Margarita, Cristina estaba de pie é inmóvil en medio de la sala; pero ¡ay! que sus afanosas miradas no buscaban a Leopoldo, sino al desdichado extranjero. Paolí se había separado bruscamente de ella, la había abandonado sin excusa, sin motivo, cuando creía ya haber triunfado de su desvío, cuando creía haber ya vencido su insultante indiferencia.

Dos lágrimas de despecho asomaron a sus ojos, é hizo trizas su abanico. Acostumbrada, no obstante, a vivir en sociedad, se dominó muy en breve, y para mejor ocultar su emoción se dirigió al piano.

Tocó y cantó como la primera vez, y como la primera vez obtuvo en recompensa frenéticos aplausos; pero Leopoldo no fué a felicitarla. Leopoldo se había sentado en un rincón, y allí permanecía triste y meditabundo.

Cristina abandonó el piano, y so pretexto de hablar con una jovencilla que estaba al lado de Leopoldo, se acercó a entrambos.

—¡Muy bien! exclamó la jovencilla, cumplimentándola por su canto.

—¡No le debe haber parecido así a mi primo! dijo vivamente Cristina con melancólica sonrisa, fijando en Leopoldo sus miradas.

Este se turbó: no supo qué decir.

En aquel instante resonaron los primeros acordes de otro vals. Cristina lo había dispuesto así; había elegido también una pareja para la jovencilla. Cuando ésta se levanto, ocupó su sitio, y no quiso bailar, no quiso volver a bailar en toda la noche.

Imposible es describir todas las seducciones de que entonces rodeó a Leopoldo. Volvió a ser para él lo que había sido en Valsain, pero aun más tierna, aun más apasionada. En vez de dar satisfacciones, pidió celos; en vez de aguardar que la acusasen, acusó; pero con tal gracia, con tan poderoso encanto, que el joven pasó de la desesperación a la ventura, y se avergonzó de su propia desconfianza, de sus propios celos.

¡Es tan fácil engañar a un corazón sencillez y apasionado!

El triunfo de Cristina fué completo, y cuando se acabó la velada, cuando Leopoldo se retiró a su aposento, bendijo mil y mil veces a Dios por haberle otorgado tal ventura.

CAPÍTULO VIII.

EL DESENCANTO.

¡Hasta dónde llega la perfección vulgar de una mujer! ¡Hasta el coquetismo!...

MAD. LAMBERT.

Las ilusiones, son como un collar de perlas; una vez deshecho el lazo, todas se desprenden.

LA-BRETONNE.

Pasáronse quince días en medio de esta embriaguez, de este delirio.

Cristina, cada vez más amante, por permanecer a su lado, ya que el luto de su padre le impedía tomar parte en las brillantes fiestas del mundo, le sacrificó tres ó cuatro bailes, y como en su casa tampoco hubo ninguna recepción, el hermoso extranjero no volvió a atormentar le con su presencia.

Leopoldo le había olvidado.

Lo único que le disgustaba, era notar cierta desavenencia entre la madre y la hija. Si se presentaba junto a ellas de improviso, le sorprendía el ver que suspendían repentinamente una acalorada discusión, y que Cristina conservaba largo tiempo las muestras de un comprimido enojo. En vano buscaba la causa de estas disputas, incompatibles al parecer con el bondadoso carácter de su tia.

Observaba también, que cuando se trataba de su próximo casamiento, Cristina, fuese pudor, fuese delicadeza, se levantaba al instante y se marchaba.

No podía atribuir este comportamiento a desvío, porque al mismo tiempo se abandonaba a los trasportes del amor más vivo; ¡no sabía qué pensar!

A los quince días su felicidad disminuyó notablemente.

Las disputas entre la madre y la hija fueron aumentando, y Cristina empezó a desear ir a los bailes, eligiendo a Leopoldo por su intermediario entre ella y la condesa.

El joven solo anhelaba causarla algun placer, é inter-

cedia; pero las peticiones se renovaban á cada instante, los compromisos se sucedían unos á otros, y en breve volvió á su anterior vida de placeres y locuras.

Pero siempre que regresaba á su casa, traía un recuerdo para Leopoldo, y se lo entregaba, acompañado con una sonrisa tan dulce, con una mirada tan tierna, que el pobre joven se consideraba pagado con usura de cuanto sufría en su ausencia.

Es verdad que de vez en cuando alguna palabra maligna relativa á Cristina resonaba en sus oídos, pero él la atribuía á envidia femenina.

—Ha nacido para brillar, se decía á sí mismo; ¡qué extraño es que busque el esplendor del mundo! Cuando termine el tiempo de mi luto, la acompañaré á todas partes, y será el primero en gozar con los homenajes que rindan á su hermosura.

Así se pasaron dos meses.

Leopoldo, durante las repetidas ausencias de su amada, se veía obligado á participar de las sencillas ocupaciones de la condesa y Margarita.

El era quien reemplazaba á ésta en la lectura, mientras ambas hacían labor, y quien las acompañaba en sus paseos campestres y solitarios.

La condesa gustaba poco de las reuniones turbulentas: sus desgracias la habían acostumbrado á la soledad y al retraimiento, y le era muy difícil renunciar á sus antiguos hábitos. Para ella los verdaderos placeres eran los placeres modestos y tranquilos del hogar doméstico.

Así, pues, á pesar de que su orgullo de madre estaba altamente lisonjeado con poseer á Cristina, sentía que faltaba alguna cosa á su dicha, sentía un vacío en el alma que la satisfacción de su orgullo no bastaba á llenar, y ese no sé qué, del cual no sabía darse cuenta, lo suplía por entero Margarita. Cada día, sin quererlo y sin saberlo, el alma tierna de la condesa se iba desviando de la brillante joven, para unirse á la joven molesta, apacible y bondadosa. Amaba todavía á Cristina, pero se sentía más feliz con Margarita. Para ella eran dos queridas flores; la una hermosa y brillante, con la cual adornaba sus salones, la otra humilde y perfumada, que escondía en su seno para extasiarse con su balsámico perfume.

Aunque Andrés nunca hablaba de llevarse á su mujer, la condesa siempre estaba temiendo que reclamase sus derechos, y aquella espada de Damocles, suspendida sin cesar sobre su cabeza, aumentaba su cariño hacia la humilde huérfana.

Poco á poco, y sin saber cómo, Leopoldo empezó á experimentar hacia ella los mismos sentimientos que la condesa. Se encontraba bien á su lado, buscaba con afán su compañía, porque existía entre ambas esa afinidad de ideas y sensaciones que unen á las almas con lazos indisolubles.

Margarita, anhelando distraer á sus dos amigos de sus secretos pesares, desplegaba todo su natural talento, entreteniéndolos con mil anécdotas graciosas, con mil rasgos bellísimos, que había oído contar en su infancia y habían quedado grabados en su memoria. Tenía un juicio sólido, delicadeza exquisita de pensamientos, y como hablaba poco en sociedad y escuchaba mucho, sin haber recibido una esmerada educación, sabía mil cosas que hacían su trato ameno y agradable.

Un día la condesa, con objeto de obsequiar á unos forasteros, tuvo en su casa un convite de familia. Cristina estaba ausente, y Margarita hizo los honores.

En la mesa estuvo tan amable, decidora y atenta, que los circunstantes quedaron cautivados.

El mismo Leopoldo se sorprendió al contemplarla como si no la hubiese visto nunca.

Le pareció que había sumo gusto en su sencillo traje, que sus facciones, aunque carecían de regularidad, estaban embellecidas hasta lo infinito por su expresiva dulzura, y por último, que su aire era digno y elegante, muy diferente del aire encogido que tenía en Valsain.

Había una razón para ello. Margarita nunca se había separado del lado de su madre, y solo había alternado con la hermosa Cristina, cuya comparación no podía menos de desfavorecerla. Acostumbrada á oírse sin cesar deprimir, había adquirido aquella timidez y encogimiento que presta la excesiva desconfianza de las propias cualidades.

Ahora su posición era muy distinta, pues había sabido conquistarse las generales simpatías. Las jóvenes eran amigas suyas, porque su modestia alejaba la envidia, los ancianos porque prestaba atención á sus relatos, las madres porque elogiaba sinceramente la belleza de sus hijas. Y hé aquí por qué Margarita, halagada por el general afecto, y teniendo más confianza en sí misma, había adquirido aquella soltura en los modales, aquella amabilidad en la conversación y aquel gracioso modo de vestir, que no constituye la belleza, pero que la suple algunas veces.

De aquel día fueron estrechándose insensiblemente los lazos que unían á aquellos tres seres que tan bien simpatizaban entre sí, y entre los cuales Cristina parecía una extraña, é insensiblemente fueron minorándose los celos de Leopoldo.

Amaba á Cristina del mismo modo; pero ya no sufría al verla salir de casa, y aun á veces lo deseaba, tan solo con el inocente fin de concluir algún libro interesante, ó de dar un paseo apetecido.

Ya su coquetería, que tanto le atormentaba en un principio, le hacía gracia, y más de una vez escuchaba sonriendo las amables frases que dirigía á sus adoradores, frases que en otro tiempo le hubieran destrozado el alma. Ya no le martirizaba el temor de perderla: la condesa había decidido su casamiento, y aguardaba con calma el término prefijado.

¿Provenía este cambio de confianza en el objeto amado, ó de indiferencia?

Leopoldo jamás se lo preguntaba á sí mismo, y en cuanto á Cristina, decía muy á menudo á la marquesa que había trocado al fogoso provincial en tímido esclavo y que le dominaba por completo.

Así las cosas, una noche en que el joven no pudo conciliar el sueño, se asomó á la ventana de su aposento, que daba al jardín.

La noche era poética y deliciosa. Un brillante velo azul, tachonado de estrellas, se extendía sobre el horizonte, y en uno de sus ángulos asomaba el disco pálido de la luna. Sus rayos plateaban las cimas de los árboles, mecidas por la brisa, y rielaban en el agua trasparente de una fuentejilla. El aura traía á sus oídos los misteriosos ecos de la noche, que son otros tantos suspiros que exhala la soñolienta naturaleza, despertada de vez en cuando por los recuerdos de su amor.

Las miradas de Leopoldo, después de vagar largo rato distraídas por el refulgente cielo y el ameno paisaje, se fijaron en una ventana medio oculta entre las ramas, que pertenecía á un pabellón situado en un extremo del jardín.

Este pabellón estaba habitado únicamente por Margarita, quien lo había preferido por su soledad y su aspecto campestre.

(Se continuará).

EXPLICACION DE LA MAGNIFICA LAMINA DE CONFECCIONES

que se da de regalo á las suscriptoras de año y medio año.

FIG. 1.^a—Elegante traje para visitas.—Se hace de dos tonos diferentes del mismo color: nuestro modelo es de faya azul cobalto y azul muy pálido, pero puede reproducirse en negro y azul, ó negro y rosa y también en dos tonos marrón.

En el grabado se distingue perfectamente lo que debe ser del tono claro y del tono oscuro. El vestido forma princesa por delante, y el paletot sin mangas, son del tono oscuro. Las mangas y la echarpe son del tono claro. Las rufas son oscuras y orilladas de claro. El fleco, enrejado, con borlas de seda floja sobre los lazos, es claro. El modo de estar sujeta la echape en las costuras del paletot le da un sello de suma novedad. Se puede sujetar por medio de botones interiores para poderla colocar sobre las costuras de los paños de costado de la falda cuando no se lleva el paletot.

Peinado de cabellos que descienden por detrás dentro de una redcilla. Sombrero de gro de Suez, blanco, adornado con azul y guirnalda de campanillas.

FIG. 2.^a—Traje de calle para señorita de 14 á 18 años.—Falda y coraza de tela escocesa, la primera tableada á la rusa por detrás y adornada por delante con patas puestas al biés y abrochadas con botones.

La coraza es abierta y deja ver un chaleco de tela igual á las mangas. Confeccion Luis XV, de vigogna drapeado. El adorno consiste en una trencilla ancha, lo bastante para formar el cuello, las solapas y los bolsillos. La confeccion cruza sobre el pecho y se abrocha interiormente sobre una pata independiente del forro y colocada debajo de la trencilla, de modo que no se vean los botones.

Sombrero de fieltro adornado con un sprit de grosgrain y un ala de pájaro.

FIG. 3.^a—Traje de calle y paseo para señora.—Vestido Princesa liso, de lana ó faya. Confeccion Americana de siciliana guarnecida con piel. La confeccion está ceñida del talle por medio de una pata á la rusa, sosteniendo también la esclavina, que dibuja mangas, pues la confeccion no las tiene; por delante es flotante, y la cenefa de piel que la guarnece muy ancha, lo que la da suma riqueza. Sombrero de terciopelo con adornos de faya.

FIG. 4.^a—Traje para paseo y visita.—Vestido de faya, cubierta la falda con volantitos rizados. La segunda, lisa, lleva al canto uno de los mismos volantes y una tira de terciopelo. Un lazo de terciopelo la recoge por detrás

en pouf. Paletot-echarpe, Reina Amalia, de terciopelo negro guarnecido con piel de oso. La manga está cortada en el mismo pedazo que la espalda, y el adorno se detiene necesariamente en donde la manga se cose para que quede cerrada. La costura que une la espalda á los delanteros viene en la parte de adelante del hombro y llega hasta la sangría del brazo. Por delante los delanteros se prolongan en dos paños de echarpe. Una graciosa mantilla completa este elegante traje.

FIG. 5.^a—Traje para visita.—Falda de terciopelo color de almendra tostada, que lleva en el bajo un ancho volante montado á dobles tablas muy separadas entre sí. Túnica Princesa, con dobles solapas, de grueso paño gris, guarnecida todo alrededor con tiras de terciopelo almendra y lazos iguales. Chaqueta Luis XV, de igual tela y adorno que la túnica. Sombrero-capota de fieltro gris, cubierta la copa de tul negro moteado y guarnecido con cintas azules y rosa; guantes color de fieltro.

FIG. 6.^a—Traje rico para visitas de etiqueta.—Es de faya negra, guarnecido con volantes rizados y de encaje negro con ancho bullonado formando quillas á los lados, divididas por tres bieses. Las quillas separan el adorno distinto del paño de delante y los de atrás. Una ancha echarpe de faya, terminada con lazos, ciñe graciosamente la falda. La chaqueta entallada lleva el mismo adorno de encajes y rizados. Sombrero negro de faya, guarnecido con terciopelos, pluma blanca rizada, y una rosa amarilla con follaje en el bavolet. Gola y mangas de encaje blanco.

Soluciones á la primera charada inserta en el número 39 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Octubre, por las señoras Doña Mariana de Rada y Diaz Pimienta, de Quintanar de la Orden; Doña Susana Mier de Barrios, de Verdeña; Doña Valentina Guijarro, de Pontevedra; Doña Antonia Gil, de Oviedo; Doña Luisa Martinez, de Alicante; Doña Teodora Sanchez, de Cádiz; Doña Rosa Vivero, de Madrid; Doña Martina Quiros, de Almagro, y Doña Gertrudis Benjumea, de Sevilla.

I.

GLARABOYA.

II.

SOPA.

CHARADA.

Sin pretension que me impulse
y tan solo al buen tun tun,
voy á hacer una charada
y á darla despues á luz.
Mas ántes de combinarla,
lector, permítame tú
decir, que á prima y segunda
le dedico este chapuz.

Que hé menester dos y cuarta
para hacer bien mi debut,
pues si sale mal, es fijo
que me den algun capuz.

Pero si tiemblo ó vacilo
con más miedo que Mambrú,
no podré salir del paso,
pues no pienso más, y... ¡sus!

En la primera y la terciá
á un formidable Avestruz
le pegué un tiro, cazando
por las montañas del Sud.

Otro en la prima y cuarta
á un bandolero andaluz
que trató de escabecharme
por robarme un arcabuz.

Y á un prima, tercera y última,
más fiero que Belcebú,
y que hacía mí se avanzaba,
también le dí en el testúz,
tan tremendo garrotazo
que no volvió á ver la luz.

A mi segunda y primera
que goza poca salud,
todas las noches le doy
segunda y terciá, segun
lo tiene dispuesto el Médico
don Sempronio de Eguiluz.

Restan, prima, dos y terciá
sin explicacion aun;
mas como dan un guerrero
de los bárbaros Non plus,
lo dejaremos en paz,
reposando en su ataud.

Y al terminar la charada,
ó mejor dicho este puf,
te digo, lector, carísimo
que es un nombre no comun
el todo, y que he concluido;
conque adios, que haya salud.

JOAQUIN RAMA.

ANTONIO SANCHEZ PEREZ.

Nació en Madrid el día 4 de Junio de 1838. Empezó su vida literaria en el periódico *La Reforma*; fué redactor después del semanario satírico *El Gil Blas*, en el cual se firmaba con el seudónimo *El Gil Perez*, fundó y dirigió el más tarde *El otro*, pasando después á Jerez de la Frontera á dirigir *El Conciliador*, que fué suspendido en 1870, cuando el Sr. Sagasta, y vencida la insurrección republicana volvió á Madrid y reanudó sus tareas periodísticas escribiendo en *La República Ibérica* y *El Gil Blas*, hasta que fundó *El Jaque Mate*, periódico festivo y que logró un éxito fabuloso entre el público.

Proclamada la República en España como forma de Gobierno, Antonio Sanchez Perez fué nombrado Gobernador civil de Huelva primero y después de Valencia, pasando luego á Madrid de oficial primero al Ministerio de la Gobernación.

Durante este período Sanchez Perez no escribió nada, pero disueltas las Cortes federales por el general Pavía, los republicanos castellanos ó posibilistas fundaron *El Orden*, periódico diario político, en el que Sanchez Perez tomó una parte muy activa.

Suprimido *El Orden* en Diciembre del año actual, fundó *El Solfeo*, primeramente semanario humorístico y en la actualidad diario.

Ha escrito algunos folletos y ha colaborado en *La Ilustración de Madrid* y *Revista de la Universidad*, etc. etc.

Antonio Sanchez Perez es excesivamente modesto. Demócrata avanzado, por cuya idea ha trabajado con tanta asiduidad en la prensa periódica, no es uno de esos exagerados propagandistas que con hiperbólicos escritos, adornados de ampulosas frases, lo-



13. Vestido-paletot para niño de uno á tres años.



15. Vestido con túnica abotonada por detras, gran reducir á las masas y extraviarlas. Sanchez Perez es, en una palabra, el escritor que más gasta sus fuerzas intelectuales y el que menos hace ostentacion de su nombre.

SECRETOS DE TOCADOR.

RECETA PARA DETENER LA CAIDA DEL CABELLO Á CAUSA DE ENFRIAMIENTO Ó ENFERMEDAD.—Mojar la raíz del pelo con aguacieniente mezclado con polvos de quinquina y repetir la operacion á menudo.

AGUA INGLESA PARA HACER ESPESAR EL CABELLO RUBIO.—Cuatro partes de agua de rosa, una parte de ácido acético y una parte de esencia de cantarida. Mojar las raíces tres veces por semana al tiempo de acostarse.

RECETA PARA HACER ESPESAR EL CABELLO CASTAÑO, CUYA CAIDA PROVENGA PRINCIPALMENTE DE IRRITACION.—Tanta médula de buey como sal marina y jugo de berro, un poco de cera virgen y la esencia que más agrade.

Hecha una pomada con todos estos ingredientes, se friccionan las raíces del pelo dos veces por semana. Si se pudiese reemplazar la médula de buey con médula de oso, seria mucho mejor.

Explicacion del Figurin. 1191.

FIG. 1.^a—*Traje para niña de 6 años*.—Este modelo, de un género sencillo y aristocrático al mismo tiempo, se puede hacer en toda clase de telas. El que representa nuestro figurin es de lana gris perla. El cuerpo, semi-ajustado, es muy largo de tallo y forma punta por detras, terminando con un ribete todo alrededor, aunque se le pueden poner aldetas pequeñas que desciendan sobre la falda tableada. El delantero ó plastron es de un solo pedazo de arriba á abajo y brochado. El cinturon ó faja es excesiva muy ancha, está sujeta en los bordes mismos del plastron, y volviendo atras se anuda graciosamente en la mitad de la falda con dos grandes lazadas tan largas como las caídas. Mangas de codo cerradas. Cuello cuadrado de la tela del vestido, y cuello alto de batista con corbata azul. Sombrero *Princesa de Gales*.



14. Vestido para niño de uno á tres años.

lo bastante para que el fleco que la guarnece llegue hasta el bajo del vestido sin rastrear por el suelo. Por los lados va recogida de modo que forme mantelo por delante, adornado con bolsillos redondos, y estos de un lazo con caídas. Sombrero-capota de faya habana con grupos de reinas-margaritas de muchos colores entre las lazadas de cinta.

FIG. 3.^a—El mismo traje para niña de 12 años, visto por delante, que representa la fig. 1.^a visto por detras, solo que este es de terciopelo inglés. Lo recomendamos por su gran novedad á nuestras suscriptoras.



16. Chaqueta que figura abrochada por detras.



17. Chaqueta-abrigo, última novedad.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados.

Administracion: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C^a, Dr. Fourquet (antes Yedra, 7)

Editor-proprietario: Carlos Grassi.